



Capítulo 18. Réquiem (5)

En el momento en que la oscura insignia se hundió en el suelo.

Un silencio sepulcral se apoderó de la ruidosa arena.

«¿La insignia del Caballero Marcial Celestial?»

El primero en reconocer la identidad de la insignia fue el jefe del clan Iron Blood Woo, Heaven-Breaking One Sword Woo Gi-tae.

Incluso la llama de la espada, que ardía con saña como si quisiera quemar el mundo, se detuvo abruptamente.

No tuvo más remedio que hacerlo.

Un material oscuro que parecía absorber toda la luz. Y los dos caracteres, «Martial Celestial», grabados de una manera aparentemente casual pero intimidante.

Puede que otros no lo supieran, pero Woo Gi-tae conocía mejor que nadie el significado de este objeto.

Martial Sovereign Man Su-geuk, la ficha que él mismo talló. Que no solo ejerce una influencia absoluta dentro del Castillo Martial Sovereign.

Las Nueve Sectas y una Banda y las Cinco Grandes Familias.





Incluso las poderosas facciones no ortodoxas que componen la Alianza No Ortodoxa. Nadie puede ignorar la autoridad de la Ficha del Caballero Marcial Celestial.

«Ese es el poder de los Ocho Soberanos de Murim».

Los Ocho Soberanos de Murim son seres de un nivel diferente incluso entre los maestros absolutos que han alcanzado el Reino de la Transformación.

Ya que también son las ocho personas con autoridad para convocar a la Asociación de Cazadores de Monstruos. De hecho, los Ocho Soberanos de Murim son los que mueven los hilos de Murim en las Llanuras Centrales.

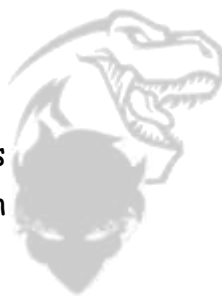
Incluso hay rumores de que los monstruos cercanos a los seres sobrenaturales que acechan en las profundidades del Reino Demoníaco son reacios a invadir las Llanuras Centrales debido a ellos.

Pero dejando todo eso a un lado, esta es la base del Castillo del Soberano Marcial. Un lugar donde el poder que ostenta el Token del Caballero Marcial Celestial es verdaderamente absoluto.

Así que Woo Gi-tae no tuvo más remedio que detener su espada.

A pesar de que podía derribar a Dam Jeok-san, ese mocoso, de un solo golpe.

«... ¿Qué es lo que quieres de la casa principal?».





Woo Gi-tae le preguntó a Dam Jeok-san en un tono como si se mordiera la lengua.

Al mismo tiempo, expandió sus sentidos al máximo y registró minuciosamente los alrededores. No importaba si tenía la Ficha del Caballero Marcial Celestial, era imposible que solo tres de ellos hubieran venido al poderoso Clan Woo de Sangre de Hierro.

Sin embargo, ni siquiera los sentidos del maestro superpico Woo Gi-tae captaron nada.

A partir de ese momento, una sombra comenzó a proyectarse sobre el rostro de Woo Gi-tae.

Por supuesto, era posible que hubieran irrumpido solo ellos tres, confiando en la autoridad de la Ficha del Caballero Marcial Celestial.

Pero esa era una suposición demasiado optimista.

Quizás la Guardia Celestial Oculta, llamada los Segadores del Castillo del Soberano Marcial, ya había rodeado la casa principal engañando incluso los sentidos de Woo Gi-tae.

«... No, no».

Sin embargo, Woo Gi-tae sacudió rápidamente la cabeza.

Si el Soberano Marcial hubiera movido a la Guardia Celestial Oculta, toda la familia ya habría sido destruida.





Este lugar se habría convertido en un montón de cenizas donde ni siquiera podría crecer una brizna de hierba.

Solo hay una razón por la que Dam Jeok-san haya recibido la Insignia del Caballero Marcial Celestial y haya venido al Clan Woo de Sangre de Hierro.

Criar monstruos.

Solo eso ya es un pecado grave difícil de evitar la exterminación.

Pero, por lo que Woo Gi-tae sabía, el Soberano Marcial Man Su-geuk no actúa de una manera tan complicada.

Es un ser absoluto.

Si hay algo que decide hacer, simplemente lo hace. Porque el Soberano Marcial es un hombre que simplemente cree en el más fuerte.

«Entonces es muy probable que Dam Jeok-san, ese bastardo, esté actuando de forma arbitraria».

Por supuesto, la existencia de la Ficha del Caballero Marcial Celestial era prueba de que había permiso del Soberano Marcial en segundo plano, pero...

«Lo que significa que no tiene intención de borrar a la familia de inmediato».





Aunque Woo Gi-tae se volvió violento empapado en complejo de inferioridad, es el jefe de una de las Cinco Grandes Familias del Castillo del Soberano Marcial.

Todo tipo de conflictos y luchas políticas, e incluso guerras. Ya que ascendió a esta posición a través de innumerables luchas.

Reprimió todo tipo de imaginaciones siniestras que se arremolinaban en su cabeza y tomó la decisión óptima.

«... ¿Pediste llamar a Seo-gwang?».

Woo Gi-tae dijo con voz apagada.

Parecía como si su ímpetu se hubiera atenuado, pero Dam Jeok-san podía sentir instintivamente que no era así.



La ira estaba profundamente oculta y la intención de matar estaba secretamente disimulada.

Está haciendo lo que cree que es mejor, pero si se muestra incluso un poco de debilidad, apuñalará ese lugar sin dudarlo.

«Interesante».

Dam Jeok-san torció las comisuras de la boca y asintió lentamente.

«Uf, ahora podemos comunicarnos un poco. Sí, eso es correcto. Por favor, llama al segundo hermano mayor».



«¿Eso es todo?»

¿Eso es todo lo que quieres con esa ficha?

Ante esa pregunta, Dam Jeok-san negó lentamente con la cabeza.

«No puede ser, ¿no es acaso la Ficha del Caballero Marcial Celestial?».

«.....».

«No pretendo hacer exigencias excesivas».

«¿Exigencias excesivas?».

«Por ejemplo, ¿instar al jefe de la familia a que se suicide ahora mismo?».

«Has perdido la cabeza».

Woo Gi-tae murmuró, frunciendo lentamente el ceño.

Sin embargo, su voz temblaba ligeramente. Porque incluso si Dam Jeok-san realmente exigiera eso, no podría rechazarlo de plano.

Por supuesto, lo que Dam Jeok-san recibió permiso era solo el asunto con Woo Seo-gwang, pero no había forma de que Woo Gi-tae pudiera saberlo.





«Duelo a vida o muerte. Tendré un duelo a vida o muerte con el segundo hermano mayor».

Dam Jeok-san dijo con voz tranquila y apagada.

Si solo se tenía en cuenta la densidad de las emociones reprimidas, se percibía un deseo de matar y un odio que no tenía nada que envidiar al de Woo Gi-tae, el Espadachín que Rompe el Cielo. Dam Jeok-san vio el dolor de Lee Hyang al perder a toda su familia debido a la tiranía del clan Woo, conocido como Sangre de Hierro.

Además, el caso de ese niño es solo una pequeña fracción.

¿Cuántas personas deben haber muerto por sus mezquinos beneficios? Es difícil siquiera imaginarlo. Al igual que había argumentado apasionadamente ante el Soberano Marcial anteriormente, Dam Jeok-san pensaba que él también tenía responsabilidad por esas muertes.



Aunque ya sea tarde, debo hacer lo que pueda.

«Hay una cosa que le pido al jefe de la familia. Por favor, quédese quieto. Tanto si el que muere soy yo como si es el segundo hermano mayor»....

Esa confianza arrogante. Y ese espíritu. No sé qué medios utilizó, pero parecía seguro que el bastardo había recuperado parte de las artes marciales que poseía originalmente.

Pero no importa.

«¿Solo mirar?»



Le preguntó con las cejas temblorosas, pero su expresión era claramente más suave que antes. Eso es porque Woo Gi-tae conoce los logros de su hijo. Aunque Dam Jeok-san recuperara sus habilidades principales mediante métodos poco ortodoxos, no importa. Woo Seo-gwang seguramente ganará. Aunque la condición de su hijo era inestable, ese logro era genuino.

E incluso si por casualidad Woo Seo-gwang muriera...

«Si puedo bloquear el ejercicio del Token del Caballero Marcial Celestial con solo su vida, es un trato rentable».

Es un pensamiento frío y despiadado, pero esa es la verdad.

Aunque sea carne y hueso, no puede ser más importante que el destino de toda la familia.

«Llama a Seo-gwang».

Él, que había retirado su espada antes de que nadie se diera cuenta, ordenó a su subordinado.

«Has pensado bien. Si puedes proteger la pocilga con un cerdo, debes hacerlo».

Dam Jeok-san asintió con una brillante sonrisa.

«.....».





GRIND.

El sonido de Woo Gi-tae, el de la Espada que Rompe el Cielo, rechinando los dientes resonó en los oídos de Dam Jeok-san.

Llamar pocilga al poderoso clan Iron Blood Woo era comprensible. Pero ¿y qué? Si aquellos que arrojaban a las personas como alimento para monstruos sin dudarlo y engordaban sus vientres con los subproductos no eran cerdos, ¿a qué se podía llamar cerdos?

Además, ¿podía ese Heaven-Breaking One Sword atacarlo a él, que había levantado el Heavenly Martial Gentleman Token, cegado solo por su orgullo y su instinto de supervivencia?

«No puede hacerlo bajo ningún concepto».

El valor de arriesgarlo todo por lo único importante.

La tenacidad de arriesgar la vida por algo que podría parecer inútil.

Woo Gi-tae no tiene esa locura. Quizás esa sea la razón por la que Woo Gi-tae está estancado en su nivel actual y no puede avanzar más.

«... No, no es quizás. Esto es... un hecho».

Dam Jeok-san pensó, frunciendo ligeramente el ceño.

Sin embargo, este es un hecho que no debería poder saber en este momento.





Para ser más precisos, no es un hecho descubierto por su propia capacidad por completo.

Por mucho genio de las artes marciales que sea, sigue siendo un mocoso que aún no ha alcanzado la cima. Sin embargo, ¿cómo podía discutir sobre el siguiente reino? Se dio cuenta de que la causa era la habilidad de depredación y la vida pasada que alcanzó la cima de un mundo.

A medida que el nivel de la habilidad de depredación se profundizaba, los recuerdos borrosos de la vida pasada se filtraron y desarrollaron su inspiración a un nivel equivalente al de la mayoría de los maestros del pico supremo. Esto se convertiría en un arma muy poderosa no solo en la lucha, sino también en el crecimiento general de Dam Jeok-san.

Pero es un arma de doble filo que puede cortarlo incluso a él mismo si se maneja sin cuidado.

Si se basa solo en esos recuerdos, su ego se verá afectado.

«Especialmente ahora es el momento de centrarme únicamente en mí mismo».

Los errores se acumularon antes de perder su dantian. Y ese arrepentimiento. Este lugar es un asiento para lavarlos cumpliendo con la mínima responsabilidad y deber.

Los pensamientos se interrumpieron al poco tiempo.

«... Por fin has venido a buscarme».





Su segundo hermano mayor, Woo Seo-gwang, se reveló.

«Te esperaba con impaciencia, hermano mayor».

«¿A qué te refieres con esperar con impaciencia?».

Woo Seo-gwang murmuró con el ceño fruncido.

Solo habían pasado unos días desde que lo vio por última vez.

Pero la atmósfera que desprendía Woo Seo-gwang era completamente diferente a la de antes.

«Si antes era solo brusco, ahora es violento».

El espíritu inestable es el mismo. Pero no daba la sensación de que fuera a derrumbarse si se le tocaba como antes. Más bien, parecía que iba a explotar y volar por los aires todo lo que le rodeaba si se le tocaba de forma incorrecta. Como un rayo.

No estaba seguro de si podía considerarse un crecimiento como artista marcial.

Pero lo que está claro es que Woo Seo-gwang se ha vuelto más fuerte. Hasta tal punto que ni siquiera Dam Jeok-san podía adivinarlo fácilmente.

Había una razón por la que el jefe de familia Woo Gi-tae llamaba al bastardo sin quejarse. Tenía convicción.





La convicción de que él, tal y como era ahora, podía vencer fácilmente a Dam Jeok-san.

Y esa convicción no era del todo errónea.

Pero la sonrisa de Dam Jeok-san se hizo más profunda.

Los asuntos mundanos son impredecibles. Si todo sucediera tal y como uno está convencido, Dam Jeok-san no habría perdido su dantian y caído en la ruina. Estar convencido del resultado no sirve de nada.

«Lo que uno debe hacer con convicción no es predecir, sino actuar».

Al igual que el monstruo mono tenía una convicción infinita en su espada.

Dam Jeok-san tenía la convicción de que debía matar a Woo Seo-gwang.

«Violar las Leyes Imperiales y la Orden del Soberano Marcial para criar monstruos. Utilizar a civiles inocentes como alimento para los monstruos. Y atreverse a practicar las artes marciales con píldoras espirituales que contienen su sangre... Dios mío, tienes demasiados pecados».

Dam Jeok-san miró con desprecio a Woo Seo-gwang.

«.....».





Woo Seo-gwang miró a Dam Jeok-san con ojos que hacían difícil saber lo que estaba pensando.

Así, pasó un momento de silencio.

«¿Y bien?»,

preguntó Woo Seo-gwang, cruzando los brazos torcidamente.

«Tengo la intención de cuestionar tus pecados. Por lo tanto, hoy te mataré, hermano mayor»,

Dijo Dam Jeok-san, señalando con la punta de su espada la Ficha del Caballero Marcial Celestial incrustada en el suelo.

Como si proclamara la condena en nombre del Soberano Marcial antes de que esto se convirtiera en una lucha a vida o muerte.

«Jajaja, ¿derrotarme?»

Woo Seo-gwang soltó una risa como si estuviera ligeramente desanimado. Más que absurdo, lo que se desprendía de él eran sentimientos complejos.

«Inténtalo, si puedes».

Dijo mientras miraba a Dam Jeok-san con ojos fríos y distantes.





No se molestó en negar las acusaciones que Dam Jeok-san planteó una por una.

También sabe que está mal.

Pero no se arrepiente.

Al igual que el maldito complejo de inferioridad heredado de su padre es un veneno que debe soportar, la energía interna acumulada con sangre inocente es también algo que debe soportar por completo. Aunque muriera tragándosela, no tenía intención de escupirla. Ni podía hacerlo.

Si Dam Jeok-san lo llamaba villano, él tenía la intención de convertirse en villano por voluntad propia.

«El que morirá de todos modos serás tú».

Woo Seo-gwang desenvainó su espada con un impulso feroz.

Antes de que nadie se diera cuenta, feroces llamas negras ardían en esa espada.

«Esto es problemático, parece que me mostré demasiado indulgente».

Dam Jeok-san apuntó con su espada hacia atrás, como respondiendo a ello.

«Te haré recordar qué tipo de humillación sufriste por mi parte delante del Maestro aquel día».





* * *

Un lugar no muy lejos de la mansión del clan Woo Sangre de Hierro.

El Soberano Marcial trepó a la copa de un árbol enorme de altura moderada y miraba hacia abajo con claridad.

Con la niña que Dam Jeok-san le había confiado a su lado.

Cuánto tiempo pasó así.

Woo Seo-gwang y Dam Jeok-san.

Los dos discípulos comenzaron a enfrentarse.

«Mira bien y recuerda. El hecho de que ese niño luchó por ti».

El Soberano Marcial murmuró en voz baja mirando a Lee Hyang.

«Aunque nunca amé a los discípulos como si fueran de mi propia sangre, ni los aprecié como si fueran mi alter ego».

Al verlos matarse entre sí, no pudo evitar sentir amargura.

Quizás porque le recordaba a los mayores y menores que tuvo que matar al final.





Y a la hermana menor que finalmente se alejó de su lado.

Una cosa es segura.

Si Dam Jeok-san demuestra su valía allí.

Entonces se convertirá verdaderamente en un dragón que podrá disputarle la supremacía al discípulo mayor.

Y dos dragones no pueden vivir en el mismo cielo.

Un leve lamento se mezcló en el aliento del ser absoluto que contemplaba el mundo desde las alturas.

